

EL MAESTRO DE LATINOAMÉRICA

Gustavo Citera^{1a}, Sergio Paira^{3a}, Rodolfo Pérez Alamino^{2b}

¹ Instituto de Rehabilitación Psicofísica. Buenos Aires, Argentina.

² Hospital Avellaneda, Tucumán, Argentina

³ Hospital Cullen, Santa Fé, Argentina

^a Jefe de la Sección Reumatología

^b Reumatólogo de Staff

Correspondencia

Gustavo Citera
gustavocitera@gmail.com

El profesor Espinoza, “Lucho” como la mayoría le decíamos siempre tuvo una gran pasión por la educación en general, pero especialmente para sus discípulos de Latinoamérica.

Como Latino de origen y triunfando en los Estados Unidos de América siempre supo lo difícil que suele ser para los médicos de Latinoamérica adquirir conocimiento en ciertas áreas de nuestra especialidad, principalmente en investigación básica. Por esta razón Lucho abrió las puertas de sus unidades académicas en Tampa y en New Orleans a muchos fellows Latinoamericanos y me atrevo a decir sin temor a equivocarme, que más que ningún otro profesor en cualquier parte del “primer mundo”.

Su pasión por la educación en Latinoamérica no se limitó a la formación de fellows en sus unidades, sino que se involucró directamente en la política societaria y académica de PANLAR (Liga Panamericana contra el Reumatismo, por sus siglas en inglés, Panamerican League Against Rheumatism).

El 12 de Agosto de 2008 se realizó el decimoquinto congreso de PANLAR en la ciudad de Guatemala, por primera en un país centroamericano, gracias a los esfuerzos del Dr. Samayoa, presidente de la Asociación Guatemalteca, Juan Angulo Solimano, presidente de PANLAR y Lucho. Ese año Lucho asumió la presidencia de PANLAR, durante la cual desplegó un sin número de actividades académicas de formación y ampliación de los horizontes científicos de PANLAR. (Foto 1)



Foto 1: Mesa inaugural del XV congreso. 12 de Agosto de 2008, Guatemala, Lucho asume la presidencia de PANLAR

La vida de los fellows de Latinoamérica a lado de Lucho estuvo asociada a una intensa formación científica y producción de artículos originales en diferentes áreas de nuestra especialidad, concentrando la mayoría de esta producción en artritis psoriásica, manifestaciones reumáticas asociadas con VIH, infecciones en reumatología, artritis reactiva, prolactina y enfermedades reumáticas y manifestaciones reumatológicas asociadas a implantes de siliconas entre ellos. En el área de investigación básica he tenido la suerte de participar y desarrollar varios estudios relacionados con la expresión de proteínas de choque térmico en enfermedades reumáticas y en la expresión de citoquinas proinflamatorias en los fibroblastos sinoviales de pacientes con artritis psoriásica.

Esta intensa producción por parte de Lucho, se traduce en alrededor de 500 artículos, editoriales, cartas, publicados en revistas de alto nivel científico y revistas latinoamericanas, así como los siguientes reconocimientos y premios que detallo a continuación:

- 2007: ACR Paulding Phelps Award
- 2008: Master of the American College of Rheumatology
- 2008: Master of PANLAR
- 2008: President of PANLAR
- 2009: Master of the American College of Physicians
- 2010-2011: Chair of ILAR
- 2014-2019: Editor-in-Chief: Clinical Rheumatology
- 2019: Verna Wright award, Psoriatic Arthritis
- 2020: President of the upcoming 22nd PANLAR meeting, Miami.

Para mí como Argentino, también ha sido un honor poder entregarle a Lucho el premio de "Maestro de la Reumatología Argentina" en el año 2013 cuando era Presidente de la SAR. La primera vez que se otorgaba esa distinción a un maestro no Argentino. Sin embargo la Comisión Directiva de la SAR no dudó un instante en acceder a la propuesta, conociendo los antecedentes de Lucho y su apoyo a la reumatología Argentina. Este premio es más que merecido ya que 5 fellows Argentinos tuvimos el honor de formarnos con Lucho, Alberto Berman, Gustavo Citera, Sergio Paira, Ines Colmegna y

Rodolfo Perez Alamino, de quienes luego volcaré expresiones personales sobre la figura del Maestro (Fotos 2a, 2b, 2c, 2d y 2e).



Foto 2a: Con el Dr. A. Berman



Foto 2b: Con el Dr. G. Citera



Foto 2c: Con el Dr. S. Paira



Foto 2e: R. Pérez Alamino



Foto 2d: Dra. I. Colmegna

No existe otro profesor en el mundo que haya formado más fellows Argentinos en el exterior. Por lo cual pueden observar que es eterno el reconocimiento a Lucho, ya que esto permitió que nosotros mismos pudiésemos luego difundir sus enseñanzas en nuestro país.

Podría escribir muchas líneas en este texto sobre la producción y los trabajos publicados con Lucho por la mayoría de nosotros, pero de eso se han encargado mis colegas y amigos en otros capítulos y además cualquiera puede acceder a través de PubMed u otros sitios para conocer la grandeza científica de Lucho. Pero quisiera dedicar las últimas líneas a uno de los aspectos más relevantes y que siempre me han impactado más de nuestro querido maestro: su hombría de bien y su enorme corazón.

Hoy en 2020 el mundo está globalizado y probablemente para un joven médico sea común viajar o conocer detalles de lo que pasa en cualquier otro país y además internet permite en un instante averiguar lo que quieras. Sin embargo en los 80s, 90s, la vida era diferente. Para muchos de nosotros, ir a hacer nuestro fellowship o post doctoral research fellow,

significaba la primera vez en nuestras vidas que viajábamos al exterior, y en mi caso la primera vez que visitaba USA. Un mundo nuevo y desarrollado. Solo sabíamos por las películas o algunas noticias cómo era la vida allí. Por lo cual aterrizar con el avión en USA significaba una situación de stress mayúsculo para la mayoría de nosotros. Lucho sabía muy bien eso, como sólo puede saberlo otro latino de gran corazón y El mismo se encargaba de hacernos ese proceso más simple y llevadero. Lucho nos buscaba en el aeropuerto o nos hacía buscar con alguien y nos llevaba y alojaba en SU CASA. Carmen, su fiel compañera y esposa nos atendía amablemente y cocinaba exquisiteces para nosotros, y a pesar de la vergüenza que sentíamos Lucho nos tranquilizaba y nos decía que podíamos quedarnos en SU CASA hasta que pudiésemos alquilar algo para vivir.

Si conocen a alguien que haga o haya hecho algo así, me lo hacen saber, porque también sería de otro planeta como Lucho, pero permítanme dudar a que lo encuentren.

De igual manera nos apoyaba y consentía en nuestros inicios en la elaboración de los proyectos de investigación y en nuestras primeras presentaciones en los grand rounds ante otros colegas de la universidad.

Lucho nos hacía partícipes de sus encuentros profesionales con distinguidos reumatólogos y líderes mundiales en la especialidad y estaba encantado y orgulloso que sus fellows compartieran experiencias con ellos, y recuerdo 2 de esos encuentros que me dejaron impactado.

El primero de ellos cuando invitó a Daniel McCarthy a su casa a cenar y nos invitó a nosotros (Foto 3), lo cual era sorprendente, ya que McCarthy era en ese momento uno de los líderes mundiales en reumatología y el autor del libro de texto por el cual muchos de nosotros habíamos estudiado en nuestra formación y lo disfrutamos también esa noche junto a otro gran Maestro el Dr. Juan Canoso.



Foto 3: New Orleans 1992. De izquierda a derecha: Gonzalo Cabrera, Luis Silveira, Juan Canoso, Lucho, Daniel McCarthy, Gustavo Citera, Miguel Gutierrez y Juan M Anaya.

El segundo, cuando también en su casa cenamos con el Dr. Donato Alarcón Segovia, otro líder mundial en reumatología y por quien Lucho tenía un respeto muy particular. Recuerdo que a la mayoría de nosotros nos impactó la brillantez y la cultura general de Alarcón Segovia.

Compartíamos además momentos de diversión y relajación, todos los sábados jugábamos fútbol en Lafreniere park, Lucho era muy buen jugador, aunque siempre quería ganar, aun cuando no era posible.

También momentos muy lindos en el barrio francés de New Orleans donde nos invitaba a tomar cerveza (Fotos 4 y 5).



Foto 4: New Orleans 1993 (Brew House)



Foto 5: New Orleans 1993 (French Quarter)

Lucho marcó mi vida académica y profesional grandemente en todos los aspectos, no sólo en la incorporación de conocimientos en

reumatología e inmunología, sino en la forma de trabajar en equipo y en la manera de liderar un grupo de trabajo. Lucho me enseñó que un verdadero Maestro nunca pide nada a cambio, solo le da a sus discípulos porque así le sale del corazón. Realmente no es necesario que hubiese pedido nada a cambio ya que su enorme figura siempre está y estará en nuestros pensamientos y en nuestros corazones como el gran maestro y amigo que fue: El MAESTRO de Latinoamérica.

Copio a continuación de manera textual, expresiones de amigos que han sido fellows de Lucho.

Dr. Sergio O. Paira
Jefe del Servicio de Reumatología
Hospital Cullen, Santa Fé, Argentina

Ya, en oportunidad del homenaje al Dr. Luis Espinoza, que realizara la Sociedad Peruana de Reumatología, el Dr. Gustavo Citera expreso en forma emocionada todo lo que sentimos nosotros por Luis.

Un amigo le pregunto a su padre, cuando era niño, que quería que fuera cuando sea grande, el padre lo miro y le contesto:

“buena persona”.

Luis era eso...buen tipo!!!!, no es poco en estos tiempos, ya no cotiza en el mercado esa virtud. Además, solidario, solitario, humilde, justo, respetuoso, brillante, reservado, de pocas palabras, que para mí que hablo mucho, tenía temor de molestarlo.

Pero quien era Luis? Lo conocíamos realmente?. Importa saber quién era?. Siempre lo observaba, con un enorme respeto. (era un enigma para mí, me despertaba curiosidad, sobre todo cuando se iba o retiraba de los lugares)

Tenía profunda admiración por él. Como lo veía: inteligente, quizás dueño de una gran timidez, simple, observador (al decir de William Osler: “el arte más difícil de adquirir es el de la observación”).

Quizás, también tuvo que esconder sus sentimientos, en una sociedad distinta, desde joven, con mucho sacrificio para llegar a ubicarse en un lugar de privilegio. No lo sé.

Creo que Luis fue uno de esos elegidos, de los que no hay muchos, era distinto, diferente al resto. Una de esas personas que nos van dejando en un mundo o en una sociedad cada vez más vacía y con menos valores humanos. El mundo va perdiendo su brillantez y con cada partida de estas personas, siento que algo de nosotros también muere con ellos.

A Luis yo lo veía diferente, no le gustaba que lo adularan, se sentía incómodo con los premios, siempre con pocas personas y se iba de todos lados cuando nadie lo notaba. Lo quería saludar en el ACR, apenas lo viera, dado que después no sabía si lo volvería a encontrar, porque regresaba a Nueva Orleans. No le interesaba conformar a nadie, era espontáneo. Ser diferente del grupo o resistir el ambiente no es fácil, algunos lo sabemos muy bien.

Cuando llegue a LSU, me dijeron que eligiera una oficina. No lo podía creer, estaba acostumbrado a trabajar en un lugar pésimo, y Luis me dijo...no tenes horario, tal día me dejas el trabajo en la entrada de la oficina. Todo era nuevo y distinto, yo estaba feliz, exultante y agradecido. Ahí entendí una cosa que había leído una vez: "La libertad está al principio, no es algo que ha de alcanzarse al final".

Esa fue otra de la característica de Luis, la libertad y su confianza depositada en nosotros, como si fuéramos importantes, y recién empezábamos!!! . Era rara la sensación, nunca me hizo sentir que era el jefe, sin embargo, yo lo elegía como jefe. Me dejaba trabajar, me sentía en libertad, eso despertaba mi creación y me estimulaba aún más. Creo que esto nos pasó a muchos de los que pasamos por ahí.

Su sola presencia y mirada nos marcaba, nos dejaba ser, experimentar y equivocarnos. Y otra vez me hacía recordar que "...uno tiene que ser su propio maestro y su propio discípulo, no hay un maestro externo, un salvador, un instructor. Uno mismo tiene que cambiar, y para eso hay que aprender a observar, a conocerse a sí mismos. Conocerse a sí mismo, ese aprendizaje, es una cosa fascinante y gozosa" (La educación y el significado de la vida", Krishnamurti).

"Las personas que no tienen títulos académicos con frecuencia resultan ser los mejores maestros, porque están dispuestos a

experimentar; no siendo especialistas, su interés es aprender, comprender la vida. Para el verdadero maestro, la enseñanza no es una técnica, es una forma de vida; como un gran artista, primero se moriría de hambre antes de abandonar su trabajo creador. A menos que uno tenga este ardiente deseo de enseñar, no debe ser maestro" (Krisnamurti en "La educación y el significado de la vida").

Y personalmente creo, que Luis andaba por esos caminos. Y muchas veces se debe haber preguntado, esa maravillosa, difícil y dura pregunta, por todo lo que encierra, nos cuestiona y confronta, nos enfrenta a nosotros mismos:

"Para que he vivido" (Bertrand Russell) :

"Tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad. Estas tres pasiones, como grandes vendavales, me han llevado de acá para allá, por una ruta cambiante, sobre un profundo océano de angustia, hasta el borde mismo de la desesperación.

He buscado el amor, primero, porque conduce al éxtasis, un éxtasis tan grande, que a menudo hubiera sacrificado el resto de mi existencia por unas horas de este gozo. Lo he buscado, en segundo lugar, porque alivia la soledad, esa terrible soledad en que una conciencia trémula se asoma al borde del mundo para otear el frío e insondable abismo sin vida. Lo he buscado, finalmente, porque en la unión del amor he visto, en una miniatura mística, la visión anticipada del cielo que han imaginado santos y poetas. Eso era lo que buscaba y, aunque pudiera parecer demasiado bueno para esta vida humana, esto es lo que -al fin- he hallado". (Russell)

Creo que Luis (nunca lo tutee) encontró sus amores, en su familia, orgulloso de ella, se le notaba en sus ojos, en su madre, su querido y nunca olvidado Perú, su compromiso y pasión por la medicina y también por nosotros, sus discípulos. Me atrevo a agregar otro, el fútbol !!, los sábados en el parque era el encuentro, jugaba muy bien, un día hizo una chilena en el aire, me dejo con la boca abierta. En un momento...no estaba más en la cancha, y allá lo

veía alejarse hacia su auto, no le avisaba a nadie.

Un día le pregunte por un futbolista peruano de gran técnica, un jugador exquisito de los 70, un fuera de serie, Teofilo Juan Cubillas, “el nene”, otra vez se largaba y me contaba que era su amigo, que tenía una escuela de futbol en La Florida, y si mal no recuerdo habían jugado juntos alguna vez, no profesionalmente.

Russell continúa diciendo:

“Con igual pasión he buscado el conocimiento. He deseado entender el corazón de los hombres. He deseado saber por qué brillan las estrellas. Y he tratado de aprehender el poder pitagórico en virtud del cual el número domina al flujo. Algo de esto he logrado, aunque no mucho”.

Al igual que Russell, disfrutaba del conocimiento, su obsesión por el origen del hombre, Egipto; las ruinas de Tical (Guatemala) lo hacían hablar como nunca, me acuerdo. En su oficina, horas encerrado, estudiando, leyendo “TODO”, ahí tenía las revistas, siempre Nature, Lancet, Science, las que más recuerdo.

“El amor y el conocimiento, en la medida en que ambos eran posibles, me transportaban hacia el cielo. Pero siempre la piedad me hacía volver a la tierra. Resuena en mi corazón el eco de gritos de dolor. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos, carga odiosa para sus hijos, y todo un mundo de soledad, pobreza y dolor convierten en una burla lo que debería ser la existencia humana. Deseo ardientemente aliviar el mal, pero no puedo, y yo también sufro”. (Russell)

Él me contaba que su anhelo era que cuando se jubilara quería vivir seis meses en Perú y el resto en Estados Unidos. Me decía que cuando iba a su país, le hacían ver gente influyente o del gobierno, y realmente no quería eso. Él quería ver a la gente más necesitada, sentía algo así como una “deuda” con los más humildes.

“Ésta ha sido mi vida. La he hallado digna de vivirse, y con gusto volvería a vivirla si se me ofreciese la oportunidad”, decía el filósofo inglés.

Luis me decía, vos no parece argentino. Le gustaba con picardía reírse de nosotros, los argentinos. Una vez íbamos a un evento, yo

nunca usaba corbata y saco, ese día me vestí de esa forma, no sé por qué. Cuando me encuentro con él, me mira, esboza una sonrisa y me dice: ves...ahora parece argentino, me quería morir.

Espero no haber defraudado nunca su confianza. Quizás nos debíamos esta conversación, pero hoy podemos tenerla de otra forma. Creo que no lo defraude, porque un día llego una carta a Santa Fe (Argentina) por correo desde LSU. Adentro un papelito amarillo de posnet, que decía: “veo que estas muy activo”, había visto un trabajo nuestro publicado en una revista. Eso, viniendo de Luis, creo que esto dice todo.

Me gustaba y disfrutaba felicitarlo por su cumpleaños, todos los 3 de Julio le mandaba un correo y ahí estaba el “gracias Sergio”.

A su familia: Carmen y a sus hijos muchas gracias por recibirnos y aguantarnos a todos los que invadimos su casa. Personalmente nunca olvidare la noche de navidad, la comida, el postre, el pan hecho por ustedes, el piano ejecutado por su hija y las canciones navideñas. Gracias por la amabilidad y el afecto que nos demostraban.

Me pregunto: cuantos Luis había?. Probablemente muchos, mi deseo, es que ojalá haya vivido como quiso.

Al decir de José Martí” “El hombre no puede ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos hablaran de las manchas. Los agradecidos hablaran de la luz”.

Gracias Luis por enseñarme y hacerme sentir tantas cosas!!!

Sergio Paira.

**Dr. Rodolfo Pérez Alamino
Reumatólogo de planta
Hospital Avellaneda, Tucumán, Argentina**

Gus querido, te mando algunas palabras sobre el Lucho, como te lo dije alguna vez, siempre te voy a estar agradecido por ayudarme y conectarme con él para tener esa hermosa experiencia en NOLA.

La verdad que tengo un montón de anécdotas con el Lucho. Desde mi llegada a New Orleans, siempre estuvo atento a lo que necesitaba. Recuerdo que el primer día que llegué, lo hablo por teléfono para contarle que había llegado, en ese instante me dio su dirección para que lo busque por lo que necesite.

Cuando empecé mi trabajo con él, le pregunto si tenía alguna línea de investigación y me comenta que estaba interesado sobre los inflamomas y el rol en la patogenia de algunas enfermedades autoinmunes, como LES o APs. Me dice: "tomate una semana para hacer una lectura de investigación y me traes un protocolo para iniciar el estudio, yo te voy a contactar con un investigador de LSU para hacer que te entrenes con los experimentos para el estudio". A la semana siguiente le llevé el protocolo, me dió el ok y empecé el trabajo en el laboratorio. Me dice: tú te entrenas con los experimentos (había que hacer western blot, citometría de flujo y ELISA), cuando estés ok me avisas así te vienes a la clínica y empezamos con los pacientes. Tú no te preocupes por el dinero, le pides a Jasmine (su secretaria) para que te compre todos los

reactivos que necesitas". Hasta que pude ponerme a tono con los experimentos y la logística pasó como 1 mes y tuve que hablarlo para pedirle más fondos...!! Me salían todo mal al principio los revelados.... Me dice: "No te preocupes Rodolfo, vas a tener todo lo que necesitas"....

Otra anécdota que refleja el compromiso con el trabajo que tenía fue durante las primeras semanas cuando lo acompañaba a la clínica regional de Thibodeaux (como a 1 hora de NOLA). Me dice: "Rodolfo te busco mañana a las 4.30 AM por tu casa, así a las 6 AM ya estamos en la clínica empezando.." Yo no creía que iba a llegar en ese horario, pero a las 4.30 AM ya me estaba esperando en la puerta...

Bueno Gus, la verdad que se puede escribir un libro con las anécdotas del Lucho. Siempre estaré agradecido por su enorme generosidad, por sus consejos y nos dejó un ejemplo y un gran legado a seguir.

Te mando un abrazo grande y cuídate mucho.

Y gracias de nuevo por permitirme conocerlo.